

**A FUTURO**

El gobierno ha sido un factor clave para la reforma educativa en Japón, al intentar lograr una variedad de cambios en la educación secundaria y terciaria a través de varios proyectos. El Proyecto 200 Escuelas con LI ha generado muchos desafíos para la cultura educativa japonesa actual. Sin embargo, según cómo se aborden dichos desafíos, podrían convertirse en oportunidades para la transformación de Japón.

Los PTLI son conocidos como programas para prepararse para la universidad. Se han llevado a cabo muchos debates sobre cómo los estudiantes pueden prepararse para la educación universitaria, pero rara vez los educadores han debatido cómo las universidades pueden prepararse para los estudiantes. La población estudiantil es cada vez más diversa. Al ingresar a la universidad, estos estudiantes vienen con diferentes expectativas de enseñanza y aprendizaje. Es hora de que las universidades consideren cómo deben cambiar sus patrones educativos de acuerdo con la cambiante población estudiantil.

Aunque este artículo se ha enfocado en los estudiantes con LI, el argumento podría aplicarse fácilmente a toda la población estudiantil universitaria. Al intentar satisfacer mejor las necesidades de los estudiantes de PTLI, las universidades podrían mejorar la satisfacción no solo de los estudiantes extranjeros sino también de los japoneses, mejorando la experiencia educativa y los resultados en todo ámbito.

## Japón: universidades de clase mundial para la innovación social.

### No pregunte qué puede hacer su país por usted...

**AKIYOSHI YONEZAWA**

*Akiyoshi Yonezawa es profesor y subdirector de la Oficina de Estrategia Internacional en la Universidad de Tohoku, Japón. Correo electrónico: akiyoshi.yonezawa.a4@tohoku.ac.jp.*

En 2017, se aplicó una nueva política universitaria de clase mundial en Japón. El gobierno escogió seis de las 86 universidades nacionales para ser Universidades Nacionales Designadas, todas con grandes trayectorias en investigación. En esta lista se encuentra la Universidad de Tokio, la Universidad de Kioto, la Universidad de Tohoku, el Instituto Tecnológico de Tokio, la Universidad de Nagoya y la Universidad de Osaka. A estas instituciones se les ha otorgado un estatus legal de “distinguidas”, diferente de todas las demás universidades nacionales que ya cuentan con ventajas significativas en el financiamiento nacional: son muy distintas de las 90 universidades públicas locales y las 604 universidades privadas en Japón. Se espera que las Universidades Nacionales Designadas compitan con las universidades líderes de todo el mundo. Entonces, ¿qué puede hacer el gobierno por ellas y qué se espera de estas universidades?

**NO ES EL PRIMER INTENTO**

No es la primera vez que Japón quiere crear universidades de clase mundial. De hecho, Japón es reconocido por haber participado activamente en políticas universitarias de clase mundial a través de una serie de proyectos gubernamentales y propuestas de excelencia: por ejemplo, Centros de Excelencia del Siglo XXI (2002–2009), Centros Mundiales de Excelencia (2007–2014), Plan Global 30 (2009–2015) y Proyecto Universidades de Categoría Mundial (a partir de 2014).

En contraste con las instituciones emergentes

en los países vecinos de China, Singapur y Corea del Sur, las universidades más importantes de Japón han bajado de puesto en los rankings en las últimas dos décadas. Siempre se destacan dos razones: el lento ritmo de internacionalización de las universidades y la sociedad en general y la escasez de inversiones financieras. Si bien los dos primeros proyectos de los Centros de Excelencia mencionados anteriormente fueron financiados por inversiones directas para los grupos de investigación, el impacto no fue considerable, en parte porque la infraestructura básica de la ciencia y la tecnología en las universidades japonesas ya se había establecido antes de presentar estos proyectos en los años 90 tras la crisis económica del país. A partir de 2007, las Iniciativas del Centro Internacional de Investigación de Categoría Mundial se enfocaron solo en unos pocos institutos de investigación con inversiones mucho más concentradas. Todavía es demasiado pronto para medir el impacto exacto de estas iniciativas en la investigación y las universidades, como asimismo en el país en su totalidad.

El proyecto Global 30 apoyó a 13 universidades debido a los cambios políticos después de la crisis financiera de 2008. El proyecto Universidades de Categoría Mundial ahora apoya a 13 universidades en sus esfuerzos por ser globalmente competitivas y a otras 24 universidades como ejemplos destacados de internacionalización. Estos proyectos no financian la investigación, sino que mejoran la internacionalización de las universidades a través de indicadores claves de rendimiento, como la contratación de investigadores extranjeros y la mejora del dominio del idioma inglés en los estudiantes y el personal.

---

**Se espera que las Universidades Nacionales Designadas compitan con las universidades líderes de todo el mundo.**

---

Cuando se presentó el proyecto Universidades de Categoría Mundial en 2014, el gobierno declaró que el objetivo de la política era que 10 universidades japonesas se ubiquen entre las 100 mejores en los rankings mundiales. De hecho, las principales universidades de

Japón, en términos de la proporción de estudiantes y empleados extranjeros, se ubicaban en bajos puestos en los rankings universitarios mundiales y siguen estando en la misma posición hasta ahora. La lenta internacionalización de las universidades japonesas refleja en gran medida la lenta internacionalización de todo el sistema educativo y del mercado laboral en el país.

### **EN EL CENTRO DE LA POLÍTICA NACIONAL DE INNOVACIÓN**

El gobierno japonés está tratando de usar las universidades de investigación como factores claves de desarrollo económico nacional y promueve una política económica y financiera integrada que esté vinculada con la innovación industrial. Las principales universidades de investigación ahora están atrayendo la atención no solo del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, sino también de departamentos del gabinete como el Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación y el Consejo de Política Económica y Fiscal.

En comparación con las iniciativas de excelencia y los proyectos de internacionalización anteriores, la selección de Universidades Nacionales Designadas se enfoca mucho en la capacidad de una institución para establecer una visión, como asimismo planificar y aplicar cambios que le permitan alcanzar el estatus de categoría mundial. Se solicitó a las universidades que postularon que presentaran una autoevaluación de sus fortalezas y debilidades, sus logros mediante indicadores de acuerdo a sus buenas prácticas y desempeño, sus estrategias para realizar investigación de calidad y formar recursos humanos y sus contribuciones a la economía y la sociedad al abordar los desafíos mundiales y nacionales. Las pautas estipularon que las universidades abordan temas como la contratación y el desarrollo del personal, las mejoras en la capacidad de investigación y la administración universitaria, el fortalecimiento de las bases financieras, la colaboración internacional y los vínculos con la sociedad en general.

### **...PREGUNTE QUÉ PUEDE HACER POR SU PAÍS**

Takeshi Sasaki, presidente del comité de revisión del proyecto de Universidades Nacionales Designadas, ha expresado su preocupación por la vulnerable base financiera de las mejores universidades de investigación de Japón. Su deseo es que aumente el apoyo público y la ayuda de la sociedad, sobre todo con donaciones de

la comunidad empresarial y de los individuos, con el respaldo del gobierno.

Sin embargo, el nuevo estatus de «designado» no garantiza contar de forma automática con importantes ventajas financieras. La cantidad de fondos públicos vinculados directamente con el proyecto constituye solo una pequeña parte de los costos de operación de las universidades, alrededor del 0,2% de sus ingresos anuales. Más bien, el gobierno espera que las universidades seleccionadas participen más activamente en la generación de ingresos de fuentes no gubernamentales, por ejemplo, de donaciones filantrópicas y la cooperación entre la universidad y la industria. El mensaje subliminal es que el desarrollo de la capacidad de administración en las universidades es el único camino sustentable para que alcancen el estatus de clase mundial y que las instituciones deben contribuir directamente al desarrollo de la economía nacional del conocimiento. En este caso, el mensaje del gobierno a las universidades parece ser: «No pregunte qué puede hacer su país por usted; pregunte qué puede hacer por su país», como manifestó el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en su discurso inaugural de 1961. En ese sentido, la propuesta y la puesta en marcha de este particular proyecto ha fomentado un debate sistémico sobre cómo una universidad puede establecer y contribuir en un círculo virtuoso entre su desarrollo y su impacto socioeconómico.

En contraste con la visión expresada oficialmente, el apoyo a nivel de gabinete para la política parece fortalecer la intervención gubernamental en la gestión y la administración de las universidades, contribuyendo al desarrollo económico a través de las relaciones de la industria y la innovación a la educación, como asimismo a la investigación como función principal de una universidad. Este nuevo desafío para las universidades que aspiran ser de categoría mundial—la expectativa de generar sus propias utilidades—parece ser una política de riesgo, en vista de la incertidumbre del complejo mecanismo que vincula las actividades de conocimiento a largo plazo con las universidades y la comercialización industrial. Cabe destacar que gran parte del entorno empresarial japonés está bajo el dominio de las empresas mundiales que por lo general tienen su sede en los Estados Unidos. Es evidente que

las universidades tendrán que esforzarse y luchar para obtener su autonomía financiera y definir su nueva identidad.

---



---

## La reciente crisis en las universidades sudafricanas

**JONATHAN JANSEN Y CYRILL WALTERS**

*Jonathan Jansen es profesor emérito de educación en la Universidad de Stellenbosch en el Cabo Occidental, Sudáfrica. Correo electrónico: jonathanjansen@sun.ac.za. Cyrill Walters es docente con grado postdoctoral en la Universidad de Stellenbosch. Correo electrónico: cyrillwalters@sun.ac.za.*

En 2015-2016, las universidades sudafricanas experimentaron las protestas estudiantiles más intensas y violentas del siglo. La mayoría de los analistas atribuyen las protestas a dos factores: las culturas alienantes de las universidades históricamente blancas, asociadas con el movimiento denominado #RhodesMustFall (Rhodes debe caer) (#RMF) y el costo discriminatorio de la educación superior, el cual dio lugar a un movimiento conocido como #FeesMustFall (Los aranceles deben bajar) (#FMF).

Las protestas #RMF comenzaron en marzo de 2015 en la principal institución de educación superior de Sudáfrica, la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT, por sus siglas en inglés), cuando el estudiante universitario Chumani Maxwele desató una ola de protestas al lanzar excrementos humanos a una estatua del colonizador británico del siglo XIX Cecil John Rhodes: una estatua que rindió homenaje a un hombre que llegó a encarnar los sueños, las aspiraciones y el complejo de superioridad de la Gran Bretaña imperial, provocando el despojo colonial y la opresión de los africanos. Rhodes fue un imperialista británico que adquirió una vasta riqueza de recursos minerales y creó la colonia de Rodesia. Fue el mismo Rhodes el que aportó fondos para fundar la UCT y la Universidad de Rhodes en el